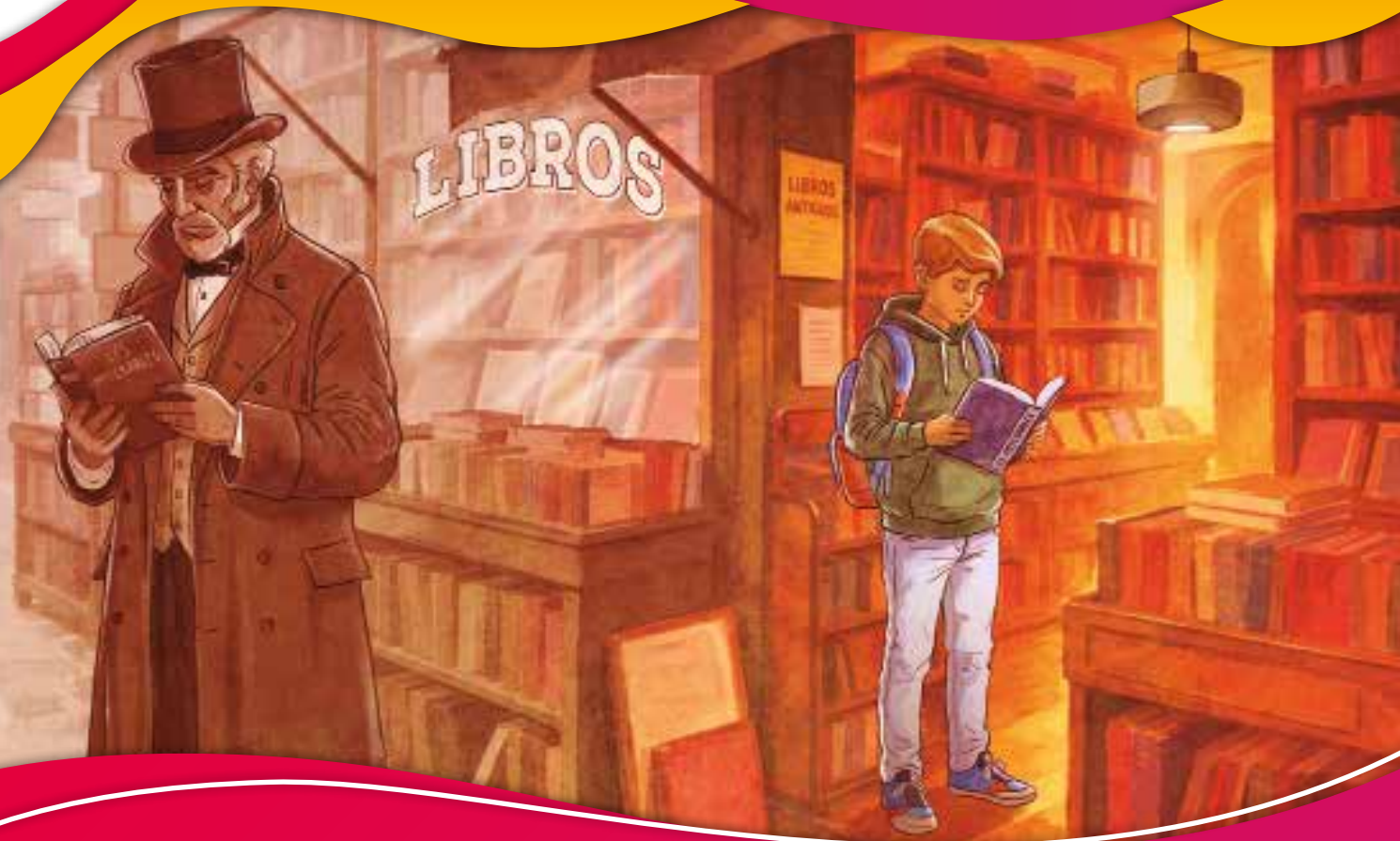


Novelas de todos los tiempos

UNIDAD 4

COMPARTIR



Problematizar



¿Por qué algunos aspectos de esta imagen pueden resultarte cercanos mientras que otros te parecen distantes o ajenos?
¿Qué atrapa el interés de las personas ilustradas?
¿Qué supones que representa la escena en su conjunto?

MI HIPÓTESIS en acción

A partir de la imagen y de lo que sabes, ¿cómo responderías las preguntas? Al terminar el capítulo, podrás revisar tu hipótesis.

- ➔ Observa la ilustración e imagina la personalidad de las cuatro jóvenes.
- ➔ ¿Qué podés decir sobre cada una? ¿Qué relación creés que hay entre ellas?

MUJERCITAS

CAPÍTULO 1. JUGANDO A LOS PEREGRINOS

–Navidad no parecerá Navidad sin regalos –protestó Jo, que estaba recostada sobre la alfombra.

–¡Es tan horrible ser pobre! –suspiró Meg, contemplando su viejo vestido.

–No me parece justo que muchas chicas tengan un montón de cosas lindas y otras no tengamos nada de nada –agregó la pequeña Amy, con aire de ofendida.

–Pero nosotras los tenemos a mamá y a papá, y estamos juntas –dijo Beth con dulzura desde su rincón.

Los cuatro jóvenes rostros que reflejaban las llamas del hogar se encendieron ante estas alegres palabras, pero volvieron a ensombrecerse cuando Jo dijo con tristeza:

–Ahora no tenemos a papá, y no lo tendremos por mucho tiempo...

No dijo “quizás nunca”, pero cada una lo agregó para sus adentros, pensando en lo lejos que estaba su padre, en el campo de batalla.¹

Nadie habló por un momento, hasta que Meg tomó la palabra:

–Ya saben que mamá propuso que no hubiera regalos esta Navidad porque será un invierno duro para todos. Piensa que no debemos gastar dinero en cosas superfluas, cuando nuestros hombres pasan tantas privaciones en el ejército. Y ya que lo único que podemos hacer por ellos son estos pequeños sacrificios, debemos hacerlos con alegría. ¡Pero me parece que yo no puedo! –Y Meg negó con la cabeza, pensando con pena en todas las cosas que deseaba.

–No creo que lo poco que podamos gastar signifique una gran diferencia. Cada una tiene un dólar y no ayudaríamos mucho al ejército si se lo diéramos. Acepto no esperar nada de mamá o de ustedes, pero quiero comprarme *Ondina*. ¡Hace tanto que lo deseo! –declaró Jo, que era un ratón de biblioteca.

–Yo pensaba gastarlo en nuevas partituras –dijo Beth con un suspiro tan suave que solo lo escucharon la escobilla de la chimenea y el posatetera.

–Yo tendré una hermosa caja de lápices Faber de dibujo; realmente los necesito –afirmó Amy decidida.

–Mamá no dijo nada acerca de nuestro dinero, y no querrá que renunciemos a todo. Que cada una se compre lo que quiera y tenga una pequeña alegría. ¡Bien que nos deslomamos para ganarlo! –exclamó Jo, examinando los tacones de sus botas de manera masculina.

1. El padre está luchando en la guerra civil estadounidense, o guerra de Secesión (1861-1865). (N. de la T.).





–Claro que sí... Yo, enseñando a esos chiquillos odiosos casi todos los días, cuando me gustaría estar tranquila en casa –empezó Meg, nuevamente en tono de queja.

–No te va ni la mitad de mal que a mí. ¿Cómo te sentirías si estuvieras encerrada durante horas con una vieja nerviosa y gritona, que te tiene de un lado para otro, nunca está contenta y te atormenta hasta que te dan ganas de tirarte por la ventana o pedirle que se calle de una vez? –dijo Jo.

–Las comparaciones son odiosas... pero creo que lavar los platos y mantener la casa ordenada es el peor trabajo del mundo. Me pone de mal humor y mis manos quedan tan ásperas que me cuesta practicar con el piano.

–No creo que ninguna de ustedes sufra tanto como yo –se lamentó Amy–, porque no tienen que ir a la escuela con chicas despectivas, que se burlan si no sabes la lección... Y se ríen de tus vestidos... Y te insultan si no tienes una linda nariz... Y *menosprecian* a tu padre si no es rico.

–¡Querrás decir *menosprecian*! Sería mejor que practicaras antes de usar palabras que no conoces –sugirió Jo riendo.

–Yo sé lo que digo y no precisas ser tan burlona. Es educado usar palabras elegantes, para mejorar tu *vocabulario* –replicó Amy con dignidad.

–No se peleen, hermanas. ¿No te gustaría que papá tuviera plata, como cuando éramos chicas, Jo? ¡Ay, qué felices y buenas seríamos si no tuviéramos problemas de ese tipo! –dijo Meg, que podía recordar tiempos mejores.

–El otro día dijiste que éramos mucho más felices que los chicos que cuidas, porque ellos se pelean todo el tiempo y viven amargados, por más plata que tengan.

–Sí, lo dije, Beth. Bueno, tal vez lo somos; ya que aunque tengamos que trabajar, nos divertimos y somos un buen grupete, como diría Jo.

–¡Jo usa unas palabras tan ordinarias! –observó Amy, con una mirada de desaprobación hacia la larga figura tendida en la alfombra.

Jo inmediatamente se sentó, se puso las manos en los bolsillos y comenzó a silbar.

–¡Basta, Jo! ¡Es de varones!

–Por eso lo hago.

–Odio a las chicas que no son femeninas.

–Y yo no soporto a las presumidas.

–¡Noche de paz! ¡Noche de amooooor!–cantó Beth, siempre conciliadora, con una voz tan cómica que las críticas se convirtieron en carcajadas y, por esta vez, la pelea quedó ahí.

–Las dos tienen parte de culpa –Meg comenzó a sermonearlas, en su rol de hermana mayor–. Ya estás grande para esos modales masculinos, Josephine. Debes comportarte mejor. Antes no importaba tanto, pero ahora que estás alta y llevas el pelo recogido, debes recordar que eres una señorita.



–¡No lo soy! Y si usar rodete me convierte en una, usaré trenzas hasta los veinte –exclamó Jo, sacándose enojada el moño que sostenía sus largos y enredados cabellos–. ¡Odio pensar que tengo que crecer para convertirme en miss March, y usar polleras largas y verme tan primorosa como una miniatura de porcelana! Ya es bastante malo ser mujer, cuando me gustaría jugar, trabajar y comportarme como un hombre. No puedo superar mi decepción por no haber nacido varón. Y ahora es peor que nunca, ya que me muero de ganas de luchar en la guerra con papá. ¡Pero lo único que puedo hacer es quedarme en casa tejiendo, como una viejita!

Y Jo sacudió la media azul marino que estaba tejiendo, con tanta fuerza que las agujas, al entrechocarse, sonaron como castañuelas, y el ovillo rodó por el suelo.

–¡Pobre Jo! Es terrible, pero no se puede cambiar. Tendrás que conformarte con usar un nombre que parece de varón y jugar a ser nuestro hermano –dijo Beth, acariciando la despeinada cabeza con una mano que no perdería su suavidad, aunque lavara todos los platos y sacudiera todo el polvo del mundo.

–En cuanto a Amy –continuó Meg–, eres exquisita y delicada. Tus modales son graciosos ahora, pero si no te cuidas, cuando crezcas parecerás un pavo real presumido. Me gustan tus buenos modales y tu manera de hablar cuando no te las das de elegante. Pero tus palabras pomposas son tan malas como las vulgares que usa Jo.

–Si Jo es varonera, y Amy, una estirada... ¿yo qué soy? –preguntó Beth, dispuesta a asumir su parte.

–Un sol. Y punto –respondió Meg con cariño, y nadie la contradijo, porque el “Ratoncito” era la mimada de la familia.

Como a los jóvenes lectores y lectoras les gusta saber cómo se ven los personajes, nos tomaremos un momento para realizar un breve boceto de las cuatro hermanas que estaban sentadas tejiendo ese atardecer, mientras afuera caía la nieve en silencio y adentro el fuego chisporroteaba alegremente. Era una sala confortable, aunque la alfombra estaba gastada y los muebles eran sencillos, ya que un par de buenos cuadros adornaban las paredes, había libros en los estantes, rosas de Navidad y crisantemos florecían en el alféizar de las ventanas, y reinaba una agradable atmósfera de paz hogareña.

Margaret, la mayor de las cuatro, tenía dieciséis años. Era muy linda, rubia y gordita, con ojos grandes, abundante cabello castaño, boca dulce y finas manos, de las que estaba orgullosa. Jo, de quince, era alta, delgada y morena, y hacía pensar en un potrillo, porque nunca sabía qué hacer con sus largas piernas, que se cruzaban a menudo en su camino. Tenía labios decididos, una nariz muy cómica y profundos ojos grises que parecían verlo todo y te miraban orgullosos, divertidos o pensativos. Su largo y abundante cabello era una belleza, pero usualmente lo llevaba recogido con una cinta para que no le molestara. Jo tenía hombros anchos, manos y pies grandes, aspecto descuidado en sus ropas y la incómoda apariencia de una niña que se estaba convirtiendo rápidamente en mujer, y no le gustaba.

Elizabeth, o Beth, como la llamaban todos, era una niña de trece años y ojos brillantes, mejillas sonrosadas y pelo lacio, vergonzosa, con voz tímida y una expresión de paz que rara vez se alteraba. Su padre la llamaba “la señorita tranquila” y el apodo le encajaba perfectamente, porque parecía vivir en un feliz mundo propio, del cual solo se animaba a salir para encontrarse con las pocas personas en las que confiaba y a las que amaba. Amy, aunque era la menor, era una persona de la mayor importancia, al menos en su opinión. Una auténtica muchacha de las nieves, de ojos azules y cabello rubio ondulado a la altura de los hombros, pálida y esbelta; siempre se comportaba como una damita, consciente de sus modales. Dejaremos que ustedes descubran cómo era el carácter de cada una de las cuatro.

El reloj dio las seis y, después de limpiar la losa de la chimenea, Beth puso a calentar un par de zapatillas de entrecasa. Por alguna razón, la vista del viejo calzado tuvo un efecto positivo en las chicas, ya que la madre estaba por regresar y todas se esmeraban en darle la bienvenida. Meg terminó con los sermones y encendió la lámpara. Amy abandonó la mejor silla sin que se lo pidieran, y Jo se olvidó de lo cansada que estaba y acercó las zapatillas al calor.

–Están bastante usadas. Mami precisaría un par nuevo.
 –Pensé en comprarle uno con mi dólar –dijo Beth.
 –¡No! Yo lo haré –exclamó Amy.
 –Yo soy la mayor... –comenzó a decir Meg, pero Jo la interrumpió decidida:
 –Yo soy el hombre de la familia ahora que papá no está, y me ocuparé de las zapatillas, porque me pidió especialmente que cuidara a mamá en su ausencia.
 –Ya sé lo que haremos –intervino Beth–: que cada una le compre algo a ella para Navidad, y nada para nosotras.
 –¡Es una idea bien tuya, querida! ¿Qué le regalaremos? –exclamó Jo.
 Cada una pensó concentrada durante un minuto. Después Meg anunció, como si la hubiera inspirado la vista de sus propias bellas manos:
 –Un buen par de guantes.
 –¡Zapatos militares, de los mejores que hay! –dijo Jo.
 –Pañuelos de mano, bordados por mí –agregó Beth.
 –Yo compraré un frasquito de agua de colonia. Le gusta y no es muy caro, de modo que me quedará lo suficiente como para comprar mis lápices –concluyó Amy.
 –Dejemos que mami crea que estamos buscando cosas para nosotras y le damos una sorpresa. Tenemos que ir de compras mañana a la tarde, Meg.
 –Ahora debemos ensayar para la obra de Nochebuena –dijo Jo, caminando de una punta a otra de la sala, con las manos a las espaldas.

Louisa May Alcott. *Mujercitas*.

© Traducción de Teresita Valdetaro. © Graciela Pérez de Lois.

PARA BUSCAR

“comenzó a sermonearlas”,
pomposas, superfluas...

ANALIZAR Y COMPRENDER

1. Caracteriza a las protagonistas completando un cuadro como este en tu carpeta.

	Meg	Jo	Beth	Amy
Rasgos de carácter				
Rasgos físicos				

2. a) ¿En qué época del año suceden los hechos narrados? ¿Cuál es el tema de conversación que esta fecha les impone? ¿Qué conflicto se revela en estos diálogos?

- b) ¿Por qué podemos afirmar que esta fecha funciona como disparador del conflicto de las protagonistas?
3. Jo corrige a Amy porque conjuga mal un verbo. ¿Qué significa ese verbo? ¿Por qué Jo le aconseja a Amy no usar “palabras pomposas”?
4. ¿Qué rol asume cada hermana? Según lo que entendieron del texto, ¿cómo describirían el estereotipo femenino de la época en la que se ambienta la historia? El personaje de Jo, ¿cumple o sale de ese estereotipo? ¿Por qué?

La novela y sus características

La novela es una obra narrativa literaria de carácter ficcional y de considerable extensión. Este rasgo permite el desarrollo de una historia más compleja que la de los relatos breves, como el cuento. Los elementos que contribuyen a un mayor despliegue narrativo son:

- 1 Presencia de varios personajes, lo que posibilita el desarrollo de tramas paralelas.
- 2 Diversidad de escenarios en los que acontecen los hechos.
- 3 Inclusión de descripciones y de diálogos que enriquecen la caracterización de personajes y espacios.

Los tipos de novelas

De acuerdo con los temas y con las diferentes estructuras que estos exigen, podemos identificar distintos tipos de novela. Estos son:

De acción:

el foco está puesto en la intriga y en los hechos que la construyen, por eso la psicología de los personajes y la descripción de los ambientes funcionan como telón de fondo. Algunos ejemplos son las novelas de aventuras y de viajes, así como las novelas policiales, entre otras.

De personaje:

la interioridad de los protagonistas –sus problemas, sus pensamientos, sus vivencias– está en el centro de la trama. Pertenecen a esta tipología la novela sentimental, la psicológica, la de aprendizaje, etcétera.

De situación:

el hecho central es el contexto en el que ocurren los sucesos, por lo cual es fundamental la descripción minuciosa de los ambientes sociales e históricos en los que estos se desarrollan. La novela rural, la social o la histórica son propias de esta tipología.

ANALIZAR Y COMPRENDER

1. Subraya la descripción que te resulte más importante y significativa del fragmento de *Mujercitas*, y explica cuál es su función en el relato.
2. De a dos, reflexionen y digan qué tipo de novela es *Mujercitas*.
Mujercitas es una novela de... porque...
3. En los diálogos incluidos en la novela, cada hermana expone su deseo y, también, sus pesares.

Imagíná cuál es el proyecto de vida de cada una y escribí un texto breve sobre los de Meg, Jo y Amy. Tené en cuenta el ejemplo sobre Beth:

El proyecto de Beth es tocar en una importante orquesta. Es una persona sensible y, en particular, muy interesada por la música.

La novela de aprendizaje

Existe un tipo peculiar de novela de personaje que es la **novela de aprendizaje o de iniciación**. Su nombre proviene del término alemán *Bildungsroman* (*Bildung* significa “educación”, y *Roman*, “novela”). En este tipo de relato, los protagonistas suelen ser jóvenes y la historia se centra en su proceso de crecimiento: los personajes atraviesan diferentes experiencias que conforman su camino de aprendizaje desde la adolescencia hasta la vida adulta. En la vivencia y la superación de estas vicisitudes, los personajes crecen física y emocionalmente y, además, sufren una transformación radical, producto del autoconocimiento.

El camino del héroe

En la novela de iniciación, el protagonista –vale aclarar que *Mujercitas* tiene cuatro protagonistas– se configura como el héroe de su propia aventura de crecimiento, esto es, del proceso que lo llevará a la conquista de su identidad. A lo largo de ese periplo, superará obstáculos, aprenderá a lidiar con ellos, vivirá momentos de zozobra, dudas y angustias, se equivocará... Pero justamente, en el transcurso del camino aprenderá a conocerse, a identificar sus emociones y a consolidar su personalidad y el tipo de relación que mantendrá con el mundo que lo rodea.

El periplo del héroe de las novelas de iniciación se puede ilustrar de la siguiente forma:



PRODUCIR Y ARGUMENTAR

1. ¿Estás de acuerdo con la siguiente afirmación?
La decisión de no recibir regalos para Navidad y comprarle uno a la madre es un rasgo de madurez. Argumenta en tu carpeta.
2. Identificá en el texto cuál es el motivo por el que las hermanas deben comenzar rápidamente un camino de desarrollo personal.
3. En <https://bit.ly/2BA4kjz>, mirá el video en el que varios especialistas analizan *Mujercitas*. ¿Quién es el personaje que aparece dramatizado? ¿Qué transformación física radical será el síntoma de su proceso de madurez? ¿Por qué?
4. En 2018, Patty Smith escribió este párrafo en un prólogo para una edición de *Mujercitas*.

“Una chica estadounidense del siglo XIX obstinadamente moderna. Una chica que escribía. Como innumerables jóvenes antes que yo, encontré un modelo en alguien que no se parecía a los demás, que poseía un alma revolucionaria y que también tenía sentido de la responsabilidad”.

 - ¿Con qué personaje creés que se identifica? Argumentá la respuesta.

MUJERCITAS

CAPÍTULO 3. EL AMIGO NUEVO

–¡Jo! ¡Jo! ¿Dónde estás? –gritó Meg desde el pie de la escalera del altillo.

–Aquí –respondió una voz ronca desde lo alto.

Meg subió corriendo y encontró a su hermana comiendo manzanas y llorando sobre el libro *El heredero de Redclyffe*, envuelta en un cubrecama sobre el viejo sofá de tres patas cerca de la soleada ventana. Este era el refugio favorito de Jo. Aquí le gustaba retirarse con media docena de manzanas y un buen libro para disfrutar de la paz del lugar y la compañía de una ratita sociable que vivía allí y no se molestaba por su presencia. Cuando Meg apareció, Scrabble desapareció en su agujero. Jo limpió las lágrimas de sus mejillas y esperó las novedades.

–¡Qué divertido! ¡Ven a ver! La señora Gardiner nos envió una invitación formal para la fiesta de mañana a la noche –gritó Meg, sacudiendo el valioso papel; luego procedió a leerlo con un placer infantil.

–“La señora Gardiner se complacerá en recibir a las señoritas Margaret y Josephine March en el baile de Año Nuevo”. Mamá quiere que vayamos; pero ¿qué nos pondremos?

–¿Para qué haces esa pregunta si ya sabes que usaremos nuestros vestidos de poplín, que es lo único que tenemos? –dijo Jo con la boca llena.

–Si solo tuviera uno de seda –suspiró Meg–. Mamá dice que quizás, cuando cumpla dieciocho, pero esperar dos años es una eternidad.

–Estoy segura de que nuestros poplines parecen seda y son suficientemente lindos para nosotras. El tuyo parece nuevo, pero hay una quemadura y una mancha en el mío. ¿Qué puedo hacer? La quemadura es bastante visible.

–Debes quedarte sentada todo el tiempo que puedas y mantener tu espalda fuera de la vista de los demás. La parte delantera del vestido está bien. Yo conseguiré una nueva cinta para mi pelo y mamá me prestará su broche de perlas. Mis nuevos zapatos de taco son encantadores y mis guantes bastarán, aunque no sean tan lindos como me gustarían.

–Los míos se arruinaron con limonada y no puedo conseguir nuevos, de modo que tendré que ir sin guantes –dijo Jo, que nunca se afligía por la vestimenta.

–¡O llevas guantes o no voy! –exclamó Meg con decisión–. Los guantes son lo más importante. No puedes bailar sin ellos y si no lo haces, yo me sentiré muy mortificada.

–Entonces me quedaré quieta. No me interesa demasiado tener un compañero de baile. No es divertido dar vueltas y más vueltas. Prefiero saltar y corretear por ahí.

–No puedes pedirle a mamá unos nuevos; son muy caros y tú eres tan descuidada. Ella ya dijo, cuando arruinaste aquellos, que no te compraría otros este invierno. ¿No puedes arreglarlos?

–Puedo sostenerlos en mi mano, doblados, de modo que no se vea lo manchados que están. Es todo lo que puedo hacer.

¡No! Ya sé cómo podemos arreglarnos: cada una usará un guante bueno y llevará el otro en la mano. ¿Qué te parece?

–Tus manos son más grandes que las mías y vas a estirar mi guante horriblemente –protestó Meg, cuyos guantes eran su punto débil.





–Entonces iré sin guantes. No me importa lo que diga la gente –declaró Jo.

–¡Puedes usarlo, te lo permito! Solo que no lo manches; trátalo con cuidado. No pongas las manos a tus espaldas, ni te quedes mirando el vacío, ni digas, como acostumbras: “¡Qué bárbaro!”. ¿Lo harás?

–No te preocupes por mí. Seré tan educada como pueda y trataré de no meterme en aprietos. Ahora contesta la nota y déjame terminar esta espléndida historia.

Meg se retiró a “aceptar con agradecimiento”, a revisar su vestido y a cantar con alegría mientras planchaba su única cinta para el pelo. Mientras tanto, Jo terminó la lectura junto con las cuatro manzanas y se puso a jugar con Scrabble.

Luego de muchos preparativos, las dos hermanas llegan al baile de Año Nuevo.

Bajaron la escalera con bastante timidez, ya que raramente iban a fiestas, y por más informal que fuera esta reunión, para ellas era todo un evento. La señora Gardiner, una dama anciana y majestuosa, las saludó atentamente y las guio hasta donde estaba la mayor de sus seis hijas. Meg conocía a Sal-lie y pronto se sintió en su casa, pero Jo, que no se entusiasmaba con los chismes, se quedó de pie con la espalda contra la pared, sintiéndose tan fuera de lugar como un potrillo en un jardín lleno de flores. [...] Nadie vino a conversar con ella y poco a poco el grupo se fue disolviendo, hasta que se quedó sola. Como no quería mostrar la quemadura del vestido no podía caminar para entretenerse, por lo que se dedicó a observar a la gente con cierta tristeza hasta que comenzó el baile. A Meg la sacaron a bailar enseguida y sus ajustados zapatos se movían con tanta energía que nadie podría haber adivinado el dolor que provocaban a su dueña, que sonreía alegremente. Jo vio que se acercaba un joven pelirrojo y, temiendo que la invitara, se deslizó detrás de una cortina para espiar el baile y disfrutar en paz. Desafortunadamente, una persona tan tímida como ella había elegido el mismo escondite, de modo que se encontró frente a frente con el nieto del señor Laurence.

El joven escondido resultó ser el nieto recién llegado de Europa de un vecino rico de las March. Jo y él habían conversado informalmente en el jardín, una vez que se les escapó el gato.

–Qué sorpresa. No esperaba que hubiera alguien aquí –balbuceó Jo, preparándose para retroceder tan rápido como había llegado.

Pero el muchacho se rio y dijo amablemente, pese a que se había sobresaltado:

–No se preocupe por mí, quédese si gusta.

–¿No lo molesto?

–En absoluto. Vine aquí porque no conozco mucha gente y me sentía un tanto incómodo.

–Igual que yo.

Los vecinos pronto entraron en confianza y comenzaron a tutearse y a llamarse por sus nombres, Jo y Laurie, en lugar de los formales “señor Laurence” y “señorita March”.



Ambos continuaron espiando, criticando y charlando hasta que se sintieron como viejos conocidos. La inseguridad de Laurie pronto desapareció, porque el afable comportamiento de Jo lo divertía y lo hacía sentir a sus anchas. Por su parte, Jo volvió a mostrar su alegre modo de ser y se olvidó del vestido con la quemadura. Laurie cada vez le caía mejor, y lo miró con detenimiento para poder describírselo a las chicas; como no tenían hermanos y solo un par de primos varones, los muchachos eran criaturas casi desconocidas para ellas.

Finalmente, Laurie la saca a bailar y Jo le confiesa la verdad acerca de su vestido quemado. Entonces deciden danzar en un pasillo ancho, donde nadie los veía. Pero en breve apareció Meg, haciendo una seña a su hermana para que la siguiera.

–Me torcí el tobillo. Ese estúpido taco alto se dio vuelta y me dio un tirón tremendo. Me duele tanto que apenas si me puedo poner de pie y no sé cómo haré para volver a casa –dijo, tomándose el pie.

–Yo sabía que te ibas a lastimar los pies con esos zapatos. Lo lamento. Pero no veo qué puedes hacer, salvo llamar un coche de alquiler o quedarte aquí a pasar la noche –contestó Jo, frotando suavemente el pobre tobillo.

–No puedo conseguir un coche, es demasiado caro. Supongo que ni siquiera pagándolo, porque la gente vino con el suyo y es un camino largo hasta el establo, amén de que no tenemos a quién mandar.

–Iré yo.

–No. Ya pasaron las nueve y está oscuro como boca de lobo. Y no puedo quedarme acá, la casa está completa ya que Sallie invitó a algunas amigas. Descansaré hasta que venga Hanna, nuestra criada, y luego me las arreglaré como pueda.

–Le preguntaré a Laurie. Él nos conseguirá un coche –dijo Jo, aliviada por su idea.

–¡Gracias, no! No le preguntes a nadie. Alcánzame mis zuecos y mete estos zapatos con nuestras cosas. En cuanto termine la cena, aguarda la llegada de Hanna y avísame cuando esté aquí.

–Están llamando para la cena, ahora. Me quedaré contigo. Por supuesto.

–No, querida, ve a cenar y tráeme un café. Estoy tan cansada que no puedo moverme.

Meg se reclinó escondiendo los pies y Jo fue al comedor, que recién encontró después de abrir un armario y la puerta del cuarto donde el anciano señor Gardiner bebía un refresco en privacidad.

Luego, apoyada torpemente sobre la mesa, tomó un café que inmediatamente derramó sobre el frente de su vestido, que quedó en tan malas condiciones como la espalda.

–¡Ay, soy una fábrica de accidentes! –exclamó Jo, arruinando el guante de Meg al frotar el vestido con él.



–¿Puedo ayudarla? –preguntó una voz amistosa. Era Laurie, con una taza de café en una mano y un helado en la otra.

–Estaba tratando de conseguir algo para Meg, que está muy cansada, pero alguien me empujó y aquí estoy, en un buen lío –respondió Jo, mirando desalentada primero la falda manchada y luego el guante teñido con café.

–¡Qué lástima! Yo buscaba a quién convidarle esto. ¿Puedo llevárselo a su hermana?

–Oh, gracias. Lo guiaré hasta donde ella está. No me ofrezco a llevarlo yo, porque seguramente haría otro desastre.

Jo se dirigió al lugar en que estaba su hermana y, como si estuviera acostumbrado a complacer a las damas, Laurie acercó una pequeña mesa, y trajo otra taza de café y un helado para Jo. Ante su comportamiento, tan servicial, hasta la exigente Meg pronunció un “buen muchacho”. Lo pasaron entre bombones y bromas, y estaban en la mitad de un juego con otros dos o tres jóvenes que se habían acercado, cuando Hanna apareció. Meg se olvidó de su pie y se levantó tan de golpe que tuvo que agarrarse de Jo con una exclamación de dolor.

–Shhh –susurró; y agregó en voz alta–: No es nada. Me doblé un poquito el pie, eso es todo.

Cojeó al subir la escalera para abrigarse. Hanna gruñó, Meg lloró y Jo tenía los nervios tan a flor de piel que decidió tomar el asunto en sus manos. Bajó corriendo y le preguntó a un sirviente si podía conseguirle un coche. En ese momento Laurie, que había escuchado el diálogo, se acercó a ofrecer el carruaje de su abuelo, que justamente había venido a buscarlo.

–Pero es tan temprano. No puede ser que ya se quiera ir –comenzó Jo, aliviada, aunque dudando si aceptar el ofrecimiento.

–Siempre me voy temprano, en serio. Por favor, déjeme llevarlas a su casa. Me queda de paso, usted lo sabe, y dicen que llueve.

Esto fue convincente y Jo corrió a buscar al resto. Hanna, que detestaba la lluvia tanto como un gato, no opuso resistencia, y finalmente todos se retiraron en el lujoso carruaje cerrado, sintiéndose felices y elegantes.

Louisa May Alcott. *Mujercitas*.

© Traducción de Teresita Valdettaro.



Louisa May Alcott

Nació en Estados Unidos, en 1832. Fue una escritora reconocida por su famosa novela *Mujercitas*, pero también publicó relatos polémicos bajo el seudónimo A. M. Barnard. Estuvo comprometida con causas como la abolición de la esclavitud y el voto femenino.



PARA BUSCAR

mortificada, poplin...

ANALIZAR Y COMPRENDER

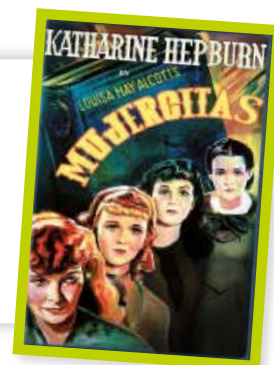
1. Identificá qué normas y comportamientos propios del mundo adulto aprenden Meg y Jo. ¿Qué aprendizajes les resultan menos fáciles de adquirir?
2. ¿Qué obstáculos deben sortear las hermanas para concurrir al baile? ¿Qué soluciones encuentran en cada caso?
3. El fragmento que leíste presenta a un nuevo personaje, Laurie. Escribí tu opinión sobre cómo se relaciona con Jo y formulá una hipótesis de lectura respecto del rol que va a tener este personaje en la novela.
4. ¿Te resulta clara la pertenencia de *Mujercitas* a la novela de aprendizaje? ¿Te genera ganas de leer la novela completa? ¿Por qué?
5. ¿Qué imagen de lo femenino proyecta *Mujercitas*? ¿Qué aspectos del texto te parecen actuales y cuáles te parecen propios de la época en que se publicó la novela?

Los clásicos literarios

Cuando se mencionan obras literarias que se han convertido en clásicos, siempre aparece como ejemplo *Mujercitas*, de Louisa May Alcott. ¿Qué imaginás que debe tener una novela para ser considerada un clásico? De las lecturas que recordás, ¿cuál dirías que es un clásico?

Los clásicos literarios son obras que:

Perduran en el tiempo. Es decir, trascienden su época y atraen a lectores de las nuevas generaciones. Es el caso de *Romeo y Julieta*, por ejemplo. La obra de William Shakespeare fue publicada en 1597, pero aun hoy continúa circulando en innumerables idiomas. Los lectores del siglo XXI pueden interesarse e identificarse con las desventuras de sus personajes, sin importar que originalmente pertenecen a un tiempo lejano.



Ganan significación a lo largo del tiempo. En otras palabras, se dice que los clásicos son obras que “se completan” con el tiempo y ganan nuevos significados a partir de las lecturas que de ellos se hacen en las distintas épocas. También puede ocurrir que una obra pensada para el público infantil –como lo fue *Alicia en el País de las Maravillas*, de Lewis Carroll– con el tiempo se convierta en una lectura atractiva para un público lector más amplio.



Influyen en las creaciones de otros artistas. Funcionan como fuente de inspiración para los artistas. La novela de Lewis Carroll, por ejemplo, ha dado lugar a muchas adaptaciones cinematográficas, *ballets*, musicales, historietas, poemas, esculturas, cuadros, dibujos, canciones, etcétera. Y numerosos novelistas, guionistas de series televisivas, cineastas, artistas plásticos, coreógrafos, músicos, entre otros, han reconocido, por ejemplo, a *Romeo y Julieta* como una obra referente y disparadora para sus propias creaciones.



ANALIZAR Y COMPRENDER



- Investiguen en internet sobre producciones artísticas tales como óperas, musicales, obras de teatro, películas o animés, que hayan sido creadas a partir de *Mujercitas*.
 - Elaboren una red o esquema para exponer el resultado de su investigación.
 - Elijan alguna de esas versiones o recreaciones para ver entre todos.
- Veán en bit.ly/mujercitas-trailer el avance de la película *Mujercitas*, de 2019.
 - Conversen entre todos: ¿Qué elementos de los fragmentos que leyeron aparecen en el video?, ¿qué personajes reconocen?, ¿qué escenas de la novela se representan en el tráiler? Para contestar, presten atención a los hechos representados, los diálogos, la ambientación, etcétera.
 - Al comenzar el capítulo, hicieron anticipaciones sobre los rasgos de personalidad de los personajes. En el tráiler, ¿se refleja algo de lo que imaginaron?

Las voces de los personajes en la narración

Si bien en cualquier relato ficcional la voz dominante es la del narrador, también es posible “escuchar” las voces de los personajes mediante la inclusión de **diálogos en la narración**.

Cuando estos hablan, es posible saber cómo son, qué piensan, cómo se expresan y cómo se vinculan con los otros personajes de la obra. De esta manera, la presencia de diálogos en la narración tiene la función de caracterizar a los personajes, crear o resolver enigmas o tensiones, describir personalidades y situaciones, etcétera.

Existen dos maneras de incluir las voces de los personajes: mediante el **estilo directo** o el **estilo indirecto**.

Estilo directo

Es la transcripción literal de las palabras de los personajes. Para ello, se utiliza un verbo de decir (*decir, preguntar, afirmar*, etc.) seguido de dos puntos. Además, cada intervención es precedida por una raya de diálogo e inaugura un párrafo. Por ejemplo:

... pero volvieron a ensombrecerse cuando Jo dijo tristemente:

—No tenemos aquí a papá, ni lo tendremos por mucho tiempo.

Cuando el narrador interviene para hacer una aclaración, su voz también va precedida de una raya, por ejemplo:

—Tenemos a papá y a mamá, y a nosotras mismas

—dijo Beth alegremente desde su rincón.

También es posible incluir entre comillas las palabras de los personajes tal como fueron dichas, por ejemplo:

No dijo “tal vez nunca”, pero cada una lo añadió silenciosamente para sí...

Estilo indirecto

El diálogo entre los personajes está contado por el narrador, por eso sus palabras no se citan textualmente.

En este caso también se utilizan verbos de decir, pero no para incluir el diálogo, sino para citarlo de manera referida, por ejemplo:

[Jo] Corrió abajo y al primer criado que encontró le preguntó si podía buscarle un coche.

En el estilo indirecto, las palabras de los personajes sufren alteraciones en los tiempos verbales, los pronombres y los adverbios de tiempo y lugar, por ejemplo:

—Siempre me voy temprano. Laurie dijo que siempre se iba temprano.

ANALIZAR Y COMPRENDER

1. a) Subrayá en el texto inicial, con los colores que se indican, los fragmentos de diálogo que expresan los siguientes aspectos de los personajes de la novela.

La frustración de Meg.

La erudición de Jo.

La generosidad de Beth.

La altivez de Amy.

- b) ¿Qué función tienen en el relato las partes de diálogo que subrayaste?
2. En los fragmentos que leíste, no aparece nunca la voz de la madre de las protagonistas, pero en una línea de diálogo se citan sus palabras en estilo indirecto. Identificá ese pasaje y explicá qué función dramática tiene la referencia a su voz.
3. ¿Cuál es el efecto que produce la considerable cantidad de diálogos que presenta *Mujercitas*? ¿Qué tipo de información aporta la voz del narrador?

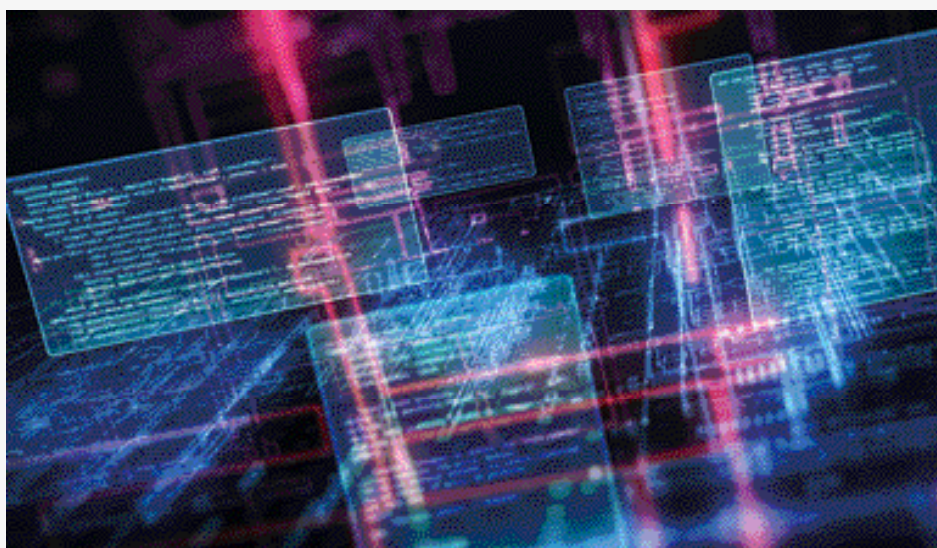
Del diccionario a la calle: las palabras nuevas que ya hablan los argentinos

Por Xavier María Ferrera Peña

El lenguaje argentino no cambia por decreto ni por moda pasajera: cambia porque la sociedad cambia. En los últimos años, la vida digital, las crisis económicas, los debates culturales y la exposición permanente a redes sociales aceleraron la aparición –y la adopción– de palabras nuevas. Algunas ya fueron reconocidas por la Real Academia Española (RAE) o la Academia Argentina de Letras (AAL); otras todavía circulan en la calle, los medios y las plataformas, pero ya forman parte del habla cotidiana.

En esta columna recorreremos **las palabras nuevas que se sumaron al lenguaje argentino**, combinando **incorporaciones oficiales** y **neologismos de uso extendido**, con respaldo documental. Algunas de esas palabras ya se incorporaron al diccionario y son de uso corriente. Por ejemplo, “che”, que, aunque su uso es histórico, la RAE reconoce formalmente su **valor identitario rioplatense**; “loguearse”, que significa acceder mediante identificación y contraseña a una computadora o a un sitio determinado, o “milennial”, que refiere a quienes nacieron entre principios de los 80 y mediados de los 90. Otras no están en el diccionario, pero están en la vida diaria. Tal es el caso de “stalkear” que en Argentina se usa para revisar redes sociales de otra persona; “scrollar”, que hace referencia a la acción cotidiana de **desplazarse por una pantalla**, especialmente en redes sociales, o “cringe”, usado para describir **vergüenza ajena**.

Estas palabras nuevas nos dicen algo sobre la Argentina actual. En primer lugar, no son neutras. Reflejan la **digitalización**



extrema de la vida cotidiana. Asimismo, dan cuenta de **cambios en las formas de vincularse, generan debates culturales y generacionales y reflejan nuevas sensibilidades sociales**.

El idioma no solo nombra la realidad: la interpreta. Las palabras nuevas que circulan hoy en la Argentina no son un capricho generacional ni un ruido pasajero de las redes sociales. Son, en realidad, **síntomas lingüísticos de una sociedad en transformación acelerada**. Cada verbo importado del mundo digital, cada anglicismo resignificado, cada forma inclusiva que irrumpe en una conversación cotidiana habla de cambios más profundos: en la manera de vincularnos, de trabajar, de amar, de informarnos y de discutir el poder.

El idioma argentino siempre fue permeable, mestizo y creativo. Se nutrió de inmigrantes, de crisis económicas, de consumos culturales globales y de una fuerte identidad local que resignifica todo lo que toca. Hoy, esa dinámica se acelera: la tecnología produce palabras a la velocidad del *scroll*; las redes



COLUMNISTAS

sociales convierten expresiones marginales en lenguaje masivo; y los debates culturales empujan al idioma a zonas incómodas, donde conviven la tradición, la norma y la disputa simbólica.

Que algunas de estas palabras ya estén en el diccionario y otras sigan afuera no define su destino. La historia del lenguaje demuestra que **el uso real precede siempre al reconocimiento institucional**. El diccionario no crea la lengua: la registra cuando ya está viva, cuando ya circula, cuando ya fue apropiada por millones de hablantes. En ese sentido, el español argentino sigue siendo un laboratorio abierto, donde conviven el “che” identitario, el “loguearse” de la vida digital y las formas inclusivas que expresan nuevas sensibilidades sociales.

Lejos de empobrecerlo, este movimiento constante **ensancha el idioma**, lo tensiona, lo discute y lo vuelve un espejo más fiel de la realidad. Porque al final, las palabras nuevas no solo nombran cosas: **nombran épocas**. Y la Argentina de estos años –atravesada por tecnología, crisis, debates culturales y



reinventiones permanentes– también se escribe, se dice y se piensa con un vocabulario que todavía está en pleno proceso de construcción.

Fuente: *Nuevo diario web*, 16/07/2026
(<https://bit.ly/4vzRn0O>). Texto adaptado.

PARA BUSCAR

anglicismo, identitario,
neologismo, “ruido pasajero
de las redes sociales”...

ANALIZAR Y COMPRENDER



1. Respondé en pocas palabras las siguientes preguntas.
 - ¿Cuál es el tema que aborda el artículo?
 - ¿Qué posición asume el autor al respecto?
 - ¿Qué importancia tiene en el texto la idea de que la lengua está viva?
2. Averiguá y escribí el significado de cada una de estas palabras y escribilo en tu carpeta: **spoilear** y **ghostear**.
3. a) ¿Cómo justifica el autor que estas palabras nuevas no son neutras?
b) En grupos, hagan un “diccionario” de palabras que usan habitualmente los adolescentes y escriban la definición de cada una.
4. ¿Qué postura asumiría Jo March en un debate como el de la columna? ¿Por qué lo pensás?

Con voz propia

La **columna de opinión** es un artículo periodístico en el que su autor expresa una posición personal acerca de algún tema de actualidad. Suelen ser fácilmente reconocibles por una serie de características, entre ellas:

- **Identificación del autor:** las columnas de opinión van firmadas y pueden incluir una foto del autor o un dibujo que lo identifica.
- **Periodicidad:** la columna de un determinado autor suele aparecer un día determinado de la semana.
- **Presentación uniforme:** el artículo está ubicado siempre en la misma página o sección y tiene siempre el mismo diseño.

El propósito de las columnas de opinión

El objetivo que persigue este tipo de texto es hacer público un punto de vista personal a partir de una interpretación y de una valoración de ciertos acontecimientos de la realidad, o bien, de una visión sobre algún tema de interés del autor. Abordan temas de interés público ya que deben ser convocantes para el lector. De acuerdo con el tipo de publicación, pueden tratar sobre política, economía, sociedad, educación, moda, etcétera.

Los subjetivemas

Todo texto de opinión ofrece una mirada personal o subjetiva sobre el tema abordado. Cada punto de vista se manifiesta en los textos en la presencia de subjetivemas.

Los subjetivemas son sustantivos, verbos, adjetivos, construcciones o términos lingüísticos que manifiestan una valoración por parte del emisor. Si observamos los siguientes textos, es posible evidenciar que el primero tiene una carga subjetiva mayor que el segundo debido a la presencia de subjetivemas:

La lectura ofrece **oportunidades maravillosas** de crecimiento, conocimiento del mundo y desarrollo personal.

La vida del lector **se embellece** y la **dura** realidad cotidiana se convierte en una experiencia más **amable**.

La lectura ofrece posibilidades de crecimiento, conocimiento del mundo y desarrollo personal.

La vida del lector se modifica y la realidad cotidiana se convierte en una experiencia diferente.

Los subjetivemas destacados en el primer texto ponen en evidencia una opinión favorable respecto de la importancia de la lectura en la vida de las personas.

PRODUCIR Y ARGUMENTAR



1. Argumentá las siguientes afirmaciones.
 - El tema de la columna es polémico.
 - El autor aporta una mirada novedosa acerca del tema.
 - La columna aborda un tema de actualidad.
2. a) Subrayá los subjetivemas que aparecen en el texto.
- b) A partir de los subjetivemas que marcaste, ¿cuál te parece que es la posición del autor frente al tema que plantea? ¿Estás de acuerdo? Argumentá a favor o en contra.
3. Imaginá que podés hacer un comentario de la columna en la red. Escribilo en pocas líneas de manera respetuosa.

Opinar y argumentar

Aunque estos conceptos suelen estar asociados, no es lo mismo opinar que argumentar. Opinar es manifestar una valoración personal sobre un tema en particular, en cambio, argumentar es presentar un razonamiento para probar, desmentir o demostrar la validez de una idea.

Una argumentación requiere, entonces, un estudio previo del asunto por tratar. Esta profundización en el tema –que puede implicar un trabajo de recolección de los datos, consulta de fuentes, búsqueda de material de apoyo– será el punto de partida para reunir la información que servirá como insumo para avalar la idea que se intentará probar.

La trama argumentativa

En los textos argumentativos, el planteo de la hipótesis y de las razones o argumentos que la sostendrán es crucial. Como su propósito es convencer al destinatario, estos deben ser sólidos para que demuestren las hipótesis con efectividad. Toda argumentación responde a una estructura como la siguiente:

Introducción

- Se presenta la **tesis**, que es un enunciado breve a partir del cual se estructura la argumentación. La tesis es la idea que se pondrá en debate y que el texto intentará demostrar.

Argumentación

- Son los párrafos en los que se exponen los **argumentos** o las razones que el emisor presenta para convencer al destinatario de que la tesis es verdadera o válida.

Conclusión

- Se retoman las ideas principales del texto, se presenta una reflexión sobre lo expuesto y se propone una respuesta posible al problema, si la hubiere.

PRODUCIR Y ARGUMENTAR

1. Conversen entre todos a partir de la siguiente pregunta:

¿Consideran que la afirmación "El idioma argentino siempre fue permeable, mestizo y creativo" es una opinión o una argumentación? ¿Por qué?

2. a) Resaltá cuál es la tesis de la columna que leíste.
 - Los cambios en la lengua responden a transformaciones socioculturales.

- La palabra "*cringe*" es un ejemplo de que la lengua está viva y ofrece otra mirada del mundo.

- b) Justificá tu elección.

3. Enumerá los argumentos que apoyan la tesis.
4. Subrayá ejemplos que aparecen en la columna y explicá en qué medida apoyan la tesis que identificaste.
5. De a dos, analicen la importancia del último párrafo del texto. ¿De qué manera esa conclusión abre un debate que va mucho más allá de una cuestión lingüística?

Taller de escritura y oralidad

Hoy opinamos de...

Analizamos y debatimos

1. Conversen en pequeños grupos:
 - ¿A qué problemas apunta la propaganda? ¿Qué símbolos reconocen en la imagen?
 - ¿Creen que la seguridad vial es un problema en nuestro país? ¿Por qué?
 - ¿Sobre qué personas de la comunidad se centrarían si tuvieran que expresar una opinión acerca de problemas de seguridad vial? ¿Se enfocarían en los peatones, en los motociclistas, en los ciclistas o en los conductores en general? ¿Por qué?



APLICAR Y TRANSFERIR



2. Retomá un destinatario de la actividad anterior y definí qué actitud te resulta más problemática: ¿es la falta de respeto a las reglas de tránsito? ¿Es el uso del celular mientras cruzan o conducen? ¿Es la ansiedad o el apuro?
3. ¿Cómo obtendrás información para que tu opinión sea sólida? Podés investigar el tipo de campañas de seguridad vial de los últimos años en tu ciudad y también buscar noticias en el diario de tu zona.
4. Relevá algunos datos que te resulten importantes y leé diferentes posturas de especialistas en el tema.
5. Prepará un esquema para la presentación de tu opinión: escribí la idea que vas a defender y tres argumentos que la sustentarán. A cada argumento, asociá un recurso (ejemplos, preguntas retóricas, citas de autoridad, etc.). ¡Tratá de que no todos los argumentos se valgan de los mismos recursos! Pensá cuál será la conclusión de tu opinión.
6. Entre todos, organicen una mesa de debate, decidan cuál será el orden en el que presentarán sus opiniones y quién será el moderador de la mesa.

• Recordá que debés estar lo suficientemente informado porque te pueden hacer preguntas después de tu presentación y tenés que responderlas respetando tu posición inicial.

• Es muy importante ser efectivo en el uso de los recursos: revisalos en las páginas 122 y 123 para emplearlos eficazmente.

Compartimos lo que hicimos

- Con ayuda de un procesador de texto, escribí y diseñá tu presentación como columna de opinión.
 - Organizá el texto de acuerdo con la estructura de la argumentación y utilizá los recursos que elegiste para tu presentación oral.
 - Elegí un título convocante y polémico para tu columna y una imagen asociada que promueva cierto interés.
- Reúnan todas las columnas de opinión en una página web o en el blog del curso.

¿Qué tuvimos en cuenta?

- ☐ Que los argumentos apoyaran mi postura inicial.
- ☐ Que los recursos argumentativos utilizados fueran efectivos para sostener mi posición.
- ☐ _____

Mujercitas Capítulo 20

La señora March había tenido que viajar debido a que su esposo se encontraba en grave estado. Por su parte, Beth contrajo una enfermedad contagiosa, y Amy tuvo que pasar una temporada en lo de su tía. A su regreso, la señora March fue a visitar a la pequeña Amy, quien le contó acerca de su experiencia y su aprendizaje en la casa de la tía.

Tan seria y sincera parecía Amy que su madre dejó de reírse y escuchó respetuosamente su pequeño proyecto.

—Estos días he pensado mucho en "mi montón de defectos" y el más grave es el egoísmo; voy a tratar con empeño de curarlo, si puedo. Beth no es egoísta, y esa es la razón por la que todos la quieren y les da tanta pena pensar que pueden perderla. No lo sentirían tanto si yo estuviese enferma, porque no lo merezco; pero me gustaría que todos me quisieran y me extrañaran. Voy a tratar de parecerme a Beth tanto como pueda. Soy propensa a olvidar mis resoluciones, pero si tuviera siempre algo que me las recordara, creo que me portaría mejor. ¿Puedo probar este medio?

—Sí; pero tengo más confianza en el rinconcito de la meditación. Usa el anillo, querida mía, y haz lo que puedas; creo que conseguirás algo, porque desear ser buena con sinceridad es tener ganada media batalla. Ahora debo volver a Beth. Ánimo, hija mía, pronto te llevaremos a casa.

LOUISA MAY ALCOTT, *Mujercitas*. Fragmento.

1. ¿Cuál es la experiencia que hace que Amy aprenda algo sobre sí misma? ¿Qué es lo que pretende mejorar?
2. ¿Qué características de la novela de aprendizaje aparecen en este fragmento? Justificá tu respuesta.
3. a) Describí la personalidad de la señora March y de Amy a partir de los rasgos que se ponen en evidencia en el diálogo.
- b) ¿Qué apreciaciones hace el narrador acerca de Amy? ¿Por qué podemos afirmar que en este pasaje valora cierta madurez adquirida por la niña?
4. Imaginá que tenés que escribir una columna de opinión sobre los problemas a los que se enfrenta una adolescente en crecimiento. Planteá cuál será tu postura y dos argumentos con los que la defenderás.

CUIDAR ES LA CLAVE • Planteos que hacen crecer • Igualdad de género

En *Mujercitas* el personaje de Jo se lamenta por las diferencias que existen en su época entre varones y mujeres. Su planteo se orienta a empoderar a las mujeres y a las niñas.

A partir de la actitud de ese personaje, comenten entre todos las siguientes cuestiones:

- a) ¿Cuáles son los planteos que hace Jo, y cuáles, las respuestas de las hermanas?
- b) ¿Creen que la preocupación de Jo es válida en la actualidad? Justifiquen sus opiniones.





Vuelvo a MI HIPÓTESIS en acción



Al inicio de esta unidad escribí una primera idea. Ahora vuelvo a pensarla.

¿Sigo estando de acuerdo con la hipótesis?

☐ Nada de acuerdo. ☐ Parcialmente de acuerdo. ☐ Totalmente de acuerdo.

¿Cómo respondería ahora las mismas preguntas?

Reviso MIS APRENDIZAJES

Pienso sobre lo que aprendí al estudiar esta unidad.

¿Qué sabía sobre el tema antes de empezar?

¿Qué cosas nuevas aprendí?

¿Cómo ME EVALÚO a lo largo de este recorrido?

Fortalezas

¿Qué actividad resolví correctamente o me hizo sentir a gusto con la respuesta?

Oportunidades

¿Qué podría mejorar la próxima vez?

Estrategias

¿Qué me ayudó a entender o resolver las actividades?

Desafíos

¿Qué me resultó difícil o me costó desarrollar o defender?
